

Era una mañana de frío y lluviosa cuando me lo tropecé...

Era una mañana de frío y lluviosa cuando me lo tropecé,
mientras un gracioso piropo escuché.

Yo no sé explicarme por qué le hice caso,
tal vez me hizo gracia su conversación
y en aquel instante y en cinco minutos
el se hizo dueño de mi corazón.

Pero como todo en el mundo se acaba
y mucho más pronto las cosas de amor,
llega el padre un día tocando a la puerta
y de esta manera prudente escuché:

“Ya es hora muchacho de que esto se acabe,
que no es conveniente que un joven doctor
se haya entretenido con una cualquiera
hasta ser la dueña de su corazón.”

Pasaron los años, llevando la calma,
era una mañana lluviosa también,
pasó por mi vera, lo mismo que antes
y de esta manera prudente escuché:

“No creas que he echado tu amor en olvido,
que aunque soy casado y tengo un hogar,
tú has sido siempre la mujer que he querido
y nunca en la vida te podré olvidar.”

“Miserable y egoísta, tú te casaste sin amor,
tú te casaste por el dinero y ahora tente a la razón.”

“Por buscar la monea, me casé sin amor
y no he visto en el mundo otra cosa peor,
y no he visto en el mundo otra cosa peor.”